

ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 128. Domingo, 17 de Enero. 5 qtos.

+++++



LAS CÓRTES.

Al leer todos los días en los papeles públicos las repetidas quejas que se elevan á V. M. sobre infracciones de la sagrada *Constitucion* que ha jurado la Nacion, no podemos ménos de sentirnos conmovidos y llenos de confusion viéndolo que aun no se ha hecho un exemplar castigo con ninguno de los infractores.

V. M. está encargado de velar sobre el cumplimiento de aquel código, y como tal, tiene la indispensable obligacion de inspeccionar la conducta de los que deben ejecutarle. Si faltan á sus deberes, si no llenan los deseos del pueblo, á V. M. compete, porque puede y debe hacerlo, dar una satisfaccion á la Nacion, castigando severamen-

te á los culpados ó morosos que impiden directa ó indirectamente que produzca aquel sabio libro los saludables frutos de que es susceptible.

La idulgencia, Señor, en cosas de tanta importancia, puede ser de muy tristes consecuencias, porque á un padecimiento continuado es muy fácil que sigan los espantosos efectos de la desesperacion.

V. M. ha sancionado la *Constitucion* para que, observándose, sean felices los españoles; no de otra manera hubiera V. M. correspondido á la alta confianza que han depositado en sus manos; y no corresponderia V. M. si despues de hecha la obra nó aplicase todo su poder para que sirva al objeto con que se hizo. La libertad, la gloria de una Nacion son superiores á todo otro respecto: ¿que valen unos pocos individuos en comparacion de la salud de un pueblo? Son atomos imperceptibles comparados con las inmensas moles de las montañas. El legislador, que se propone hacer la

dicha de su país, debe sacrificar á ella todas las consideraciones, todos los respetos; debe resolverse á morir, si es necesario, para lograr un fin tan justo y grandioso.

Tal es, Señor, la obligacion de V. M. y no de otro modo llenará sus augustas funciones: la *Constitucion* está jurada, ha sido recibida con entusiasmo: sin embargo, parece que hay audaces que osan infringirla; hay reclamaciones repetidas de que ha sido violada: ¿y callará V. M.? No lo esperan los buenos españoles, no; esperan, sí, que llegará muy pronto el día en que V. M. afianzará para siempre la observancia de aquel código fundamental de la monarquía, haciendo caer todo el peso de su indignacion contra los que han insultado en él á la magestad nacional.

Así, Señor, cogerá V. M. las bendiciones de los españoles, y tendrá el indecible placer de haberlos hecho felices, estableciendo y consolidando las leyes justas, sabias y libera-

les que forman la base de la prosperidad pública, y son el mejor garante de la libertad de los ciudadanos y de la independencia de las naciones. = *Los Editores.*

ELLAS, Y NO ELLOS, TIENEN LA
CULPA.

Si las picaronzuelas gustan de la broma, y se andan buscando majitos que las entretengan; si descuidan su casa, y en manos de criados abandonan su hacienda; si los mansos y muy inocentes maridos, viendo que lo mismo ganan al *as* que á la *sota*, se echan á la briva, y tratan de pasarlo alegremente, ¿quien serán los *culpables*, ellos ó ellas?

Válgame aquí todo el bodrio escolástico; asístame con sus consejos el mismo *Goudin* para salir ayroso de esta encrucijada en que me hallo, y vamos á ver como me explicotéo.

Los machos tienen una superioridad sobre las hembras: distingo: una superioridad física, *concedo*; su-

perioridad moral absolutamente hablando , *niego* ; porque sabido es que hay muchísimos *bolonios* , y no faltan *marisabidillas* ; luego se deduce que pueden las hembras tener una superioridad sobre los machos respectivamente hablando.

Hasta aquí no vamos del todo mal: andemos otro poco. Supuesta la superioridad femínea en los términos que dexamos dicho , se infiere que quando los hombres *uncidos santamente* se descarrian , tontean , ó picarean faltando á sus obligaciones, y dando lugar á que sus señoras esposas los detesten y maldigan , *no tienen ellos la culpa , sino ellas* , las muy taimadas , que no exercen con sus señores la obra de misericordia que dice : *enseñar al que no sabe* : y ya se sabe tambien que *la letra con sangre entra*.

Todo lo que dicho queda , como puede conocer el curioso lector , tiene mas de algaravía , que de razonable ; però tiene tambien su aplica-

cioncita , que yo me guardaré bien de hacerla ; sin embargo de que viene tan de molde á tantas cosas de las que revolotean en derredor nuestro todos los dias. Solo diré para no quedarme con toda la purga en el cuerpo , que quando oyeres clamar , ; oh piísimo lector ! á los vecinos de tu casa , si es de vecindad la casa que habitas , contra el carnicero que sisa, contra el escribano que traga, contra el mequetrefe, que embrolla, contra el alguacil que atropella á *troche moche*, puedes decir, seguro de acertar: *ellas, y no ellos, tienen la culpa.*

Quando viéredes á infieles con el látigo en la mano arreando á la gente de pró , enemiga del pestífero *Mahoma*; quando notares que los satélites de este mascan á dos carrillos contra toda ley y razon ; quando vieses que la casa de tu Señor , así tan malparada se ve como el infeliz *Caparrotá* , que todos eran á él , hasta los mastines del lugar ; quando te digan maravillas y cosas que no es-

tan escritas de aquellos que debían enseñarte á ser buenos con su buen exemplo; decir puedes, y yo te afirmo, á fe de hidalgo montañes, que no te equivocarás: *ellas, y no ellos, tienen la culpa.*

Si advirtieses que el *Domine Lucas* y compañía azotan furibundamente á los chiquillos, sin que sus necios padres den un paso para contener el prurito de flagelar de aquellos *dómines* ignorantes; si vieses que en la opulenta casa de *madama* entran á *borbollon* los sirvientes inútiles de *mala vida y costumbres*; en una palabra, si recuerdas que tu desdichado pueblo está convertido en una *casa de Tocame Roque*, nada te admire, nada te sorprenda; paciencia, hijo mio *dilectísimo*, y menear los naypes, pues de todo, de todo: *ellas, y no ellos, tienen la culpa.*

ANECDOTA.

En una concurrencia de señores (yo llamo así á los que gastan casaca por diferenciarse de los que visten *colete*, ó *chupa parda*) se hallaba uno de los que por acá suelen llamar *gansos*; y como viese que un señor de *letras* (no se si gordas ó menudas) se mostrase rudísimo entendedor de una cosa que se trataba, prorumpió con gran admiración: Bien me decia mi abuelo (á quien Dios haya perdonado) quando me decia: *tambien en Salamanca se crián animalitos de dos pies.*

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.

A cargo de Verges.